

En 1913 Jung comienza un experimento científico igual que el que Fernando lleva a cabo, es decir, un análisis de su propio inconsciente (15). La experiencia está contada años más tarde por el propio psiquiatra suizo (16) y en ella encontramos esa entrega apasionada en pos de un conocimiento científico, cuyo resultado creía de gran provecho para la humanidad. El esfuerzo que tuvo que hacer para lograrlo confiesa él que fue enorme. En ciertos momentos, llegó a sentir verdadero pánico porque el peligro era grande: si la parte inferior de la personalidad, a la que él llama «Sombra», se hubiese llegado a identificar con su «yo», su personalidad se habría destrozado:

Temía perder mi autocontrol y convertirme en víctima del inconsciente y lo que esto significa, me resultaba, como psiquiatra, suficientemente claro (17).

Y en otra ocasión:

Mi ciencia fue el medio y la única posibilidad de salir de aquel caos. De lo contrario este material me hubiera aprisionado como lampazos o plantas de pantano (18).

Fernando no era un psiquiatra, ni estaba en posesión de unos conocimientos científicos sobre la psique humana que le hubiesen podido ayudar a no perderse en el caos del inconsciente, de ahí la lógica de su final negativo, como ya hemos reconocido.

La empresa era ardua y difícil como lo reconoce Jung:

Me encontraba desamparado en un mundo extraño y todo me parecía difícil e incomprensible. Vivía constantemente en intensa tensión y me sucedía a menudo como si cayeran sobre mí enormes piedras. Una tormenta desencadenaba a otra. Que pudiera soportarlo era una cuestión de fuerza bruta. Otros se estrellaron aquí, Nietzsche y también Hölderlin y muchos otros. Pero había en mí una fuerza demoníaca y desde un principio estaba claro para mí que debía hallar el sentido de lo que experimentaba en las fantasías. La sensación de estar sometido a una voluntad superior, cuando hacía frente a las embestidas del inconsciente, era innegable... Si me hubiera abandonado por completo a mis emociones, lo más probable es que hubiera sido destrozado por las actividades del inconsciente. Quizá las hubiera podido separar, pero entonces habría caído irremediabilmente en una neurosis, y finalmente, sus contenidos me hubieran destruido (19).

[15] Véase M. Gálvez en el «Informe sobre ciegos» (Destino psicológico y biológico). Anales de literatura hispanoamericana, VIII, Madrid, 1980.

[16] Carl Jung: «Recuerdos, sueños, pensamientos», pp. 178-207, Ed. Seix Barral, Barcelona.

[17] *Idem*, p. 186.

[18] *Idem*, p. 200.

[19] *Idem*, pp. 184-185.

Y así, cita tras cita, podríamos argumentar con testimonios directos la peligrosidad de la acción experimental que Jung llevó a cabo al «descender» a su propio inconsciente.

Las semejanzas entre la experiencia real de Jung y la de Fernando, son numerosas. Sobre todo referidas a los términos en que ambos se expresan y a las sensaciones que experimentan: «terribles catástrofes, sueños y visiones premonitorias», «desamparado en un mundo extraño», «fuerza demoníaca», «experimento científico», «laberinto», «riesgo», «Sigfrido», «agitación interior», «identidad con el héroe», «profundidad», «pájaros», «miedo y pánico», «oscuridad», «puertas o cavidades dentro de los subterráneos», «sol rojo crepuscular», «corrientes de agua subterráneas», «sangre», etc., son términos que pertenecen a *El Informe* y la experiencia junguiana. Ambos señalan una fecha concreta para el comienzo: Fernando el verano de 1947, Jung el 12 de diciembre de 1913.

El heroísmo de Fernando no es brillante ni positivo por la índole de su investigación: «¿Cómo podría investigarse el mal sin hundirse hasta el cuello en la basura?» (20).

Aunque en otros términos también en Jung se observa esta actitud de héroe negativo o degradado. En un sueño el psicoanalista mata a Sigfrido, y ante tal suceso comenta:

Experimenté gran compasión, como si hubiese disparado sobre mí. En ello se expresaba mi secreta identidad con el héroe, así como el sufrimiento que el hombre experimenta cuando es forzado a sacrificar su ideal y su actitud consciente. Pero había que dar fin a esa identidad con el ideal del héroe; pues exige algo más alto que la voluntad del yo y a lo cual hay que someterse (21).

Jung y Fernando se sienten identificados con el héroe Sigfrido, pero, en pos de algo superior a lo que el héroe tradicional representa, el primero lo mata y el segundo se ve identificado «al revés», forzados a sacrificar su ideal y su actitud consciente por la investigación altruista, que estaban llevando a cabo.

PARALELISMO INDIVIDUAL Y SOCIAL

Queda clara la semejanza de actitudes heroicas que vemos en Fernando y en Lavallo. Pero el paralelismo entre los dos personajes no acaba ahí. Un conjunto de circunstancias personales y sociales los acercan más todavía.

(20) *Sobre héroes y tumbas*, p. 447.

(21) Jung: *Ob. cit.*, p. 188.

En los cuadros temáticos que acompaño se observa fácilmente la semejanza que sostengo. Para aclararla y probarla suficientemente vayamos luego a los textos para que ellos no dejen lugar a dudas.

Esquema de las semejanzas de los héroes Lavalle y Fernando:

General Lavalle: Héroe histórico.

Circunstancias individuales:

- Búsqueda sin sentido «de algo».
- Fracaso.
- Loco en su apariencia externa.
- Orgullosa en apariencia externa.
- Errores sin culpa (muerte de Dorrego).
- Actitud maternal de la mujer hacia él.
- Inconstancia afectiva.
- Muerte violenta.

Circunstancias sociales:

- Tiranía.
- Muerte sin sentido entre hermanos (guerra civil).
- Desesperanza sobre la patria.
- Deserciones.

A pesar de todo: *Solidaridad y Esperanza* en algunos miembros que a él se vincularon, gracias a los cuales se salva.

Celedonio Olmos, que huye hacia el norte.

Fernando Vidal Olmos: Héroe de nuestro tiempo.

Circunstancias individuales:

- Búsqueda sin sentido de lo absoluto.
- Fracaso.
- Loco en apariencia externa.
- Orgullosa en apariencia externa.
- Error sin culpa (incesto).
- Actitud maternal de la mujer hacia él.
- Incapacidad afectiva.
- Muerte violenta.

Circunstancias sociales:

- Tiranía.
- Desunión entre hermanos (peronistas y antiperonistas).
- Desesperanza sobre la patria.
- Quiebra de valores.
- Bombardeos, incendios.

A pesar de todo: *Solidaridad y Esperanza* en algunos individuos de su entorno social gracias a los cuales se salva.

Martín del Castillo, que huye hacia el sur.

CIRCUNSTANCIAS INDIVIDUALES

Todo lo referente a la vida y carácter de Fernando lo estudiamos extensamente en el trabajo dedicado al *Informe sobre Ciegos* en exclusividad. Sería innecesario y dificultoso resumir aquí lo que explicamos extensamente. Nos remitimos por tanto, en lo relativo a este apartado sobre Fernando, al trabajo ya citado anteriormente.

No obstante, apuntamos lo esencial de este personaje: Fernando lleva a cabo una búsqueda alucinada del origen del mal que finalizará en fracaso y en muerte. Una fe ciega y sin sentido en algo, impreciso y desorientador, es también precisamente lo que mueve la actuación de Lavalle en su retirada:

Ahora marchan hacia Salta por senderos desconocidos, senderos que sólo ese baqueano conoce. Son apenas seiscientos derrotados. *Aunque él, Lavalle, cree todavía en algo, porque él siempre parece creer en algo, aunque sea*, como piensa Iriarte, como murmuraran los comandantes Ocampo y Hornos, *con quimeras y fantasmas* [667]. (La cursiva es mía.)

A ambos, Lavalle y Fernando, se les creyó locos en alguna ocasión:

Ochocientas leguas de derrotas. Ya no comprendo nada, y las malignas palabras de Iriarte le vuelven constantemente: *el general loco, el hombre que no sabe lo que quiere* (p. 674). Los comandantes Hornos y Ocampo vuelven a mirarse, y un solo y mismo pensamiento tienen: «Está loco» (p. 669).

De Fernando dice Bruno en cierta ocasión:

Era lo que verdaderamente se llama o se puede llamar un alienado, un ser extraño a lo que consideramos, quizá candorosamente, «el mundo» [695].

Y otra vez comenta:

La última vez que lo encontré por la calle... en que simuló no conocerme, o quizá no me vio, abstraído como iba, ya en el *último período de su locura* con los ciegos... (611).

También se les supuso orgulloso:

Los comandantes Hornos y Ocampo piensan: «Lo mueve el orgullo, su maldito orgullo, y acaso el resentimiento hacia Paz. Y Bruno, refiriéndose al *Informe*, pensó que: «Quizá —significara— desesperados gritos de socorro, oscurecidos y disimulados por su jactancia y por su orgullo» [597].